

2020-2021

ikasturteari hasiera emateko ekitaldia

Nekane Balluerka Lasa
UPV/EHUko errektorea

Lehendakari jauna; Eusko Legebiltzarreko presidentia andrea; Espainiako Gobernuaren ordezkari jauna; lehendakari ohi jauna; errektore jaunak; errektore ohi jaunak; Hezkuntza sailburu jauna; herri-agintariak; unibertsitateko klaustroko kideak; lagunak.

Da comienzo un nuevo curso en la Universidad del País Vasco. Siendo, además, la última ceremonia de apertura del presente mandato, resulta necesario realizar un breve balance del trabajo desarrollado a lo largo del mismo.

Desde la segunda mitad del curso 2019-2020 estamos padeciendo una de las experiencias más duras de las últimas décadas, con profundas consecuencias económicas y sociales: la pandemia del coronavirus. A pesar de todo, la pandemia y el confinamiento subsiguiente no pueden hacernos olvidar cuatro años de trabajo en los que la Universidad del País Vasco no solo ha mantenido el liderazgo en la educación superior y en la investigación de nuestro país, sino que ha mejorado su posición en el conjunto de universidades internacionales. Por tanto, daré cuenta de ese trabajo, más allá de las dificultades sobrevenidas en este final de mandato. Y para finalizar mi intervención, realizaré una breve reflexión sobre el rumbo que hemos marcado para el futuro de nuestra universidad.

La aprobación del Plan Estratégico 2018-2021 supuso habilitar una herramienta que nos ha permitido orientar el trabajo de estos años.

En el plano docente, hemos realizado un gran esfuerzo de adaptación a una sociedad globalizada, dinámica y cambiante. Es obligación de la universidad atender las necesidades académicas del momento pero también anticiparse, en la medida de lo posible, a las

necesidades futuras. Eso supone diseñar una oferta académica y un modelo educativo ágiles y flexibles: se trata de formar profesionales capaces de responder a los retos de una sociedad globalizada que evoluciona a gran velocidad.

Uno de los objetivos ha sido incrementar la excelencia de nuestra oferta académica. Digo incrementar porque buena parte de ella ya era excelente, pero sería faltar a la verdad si dijéramos que no había, y que sigue habiendo, áreas susceptibles de mejora.

Cuando este equipo asumió la dirección, la UPV/EHU disponía de dos másteres con la calificación de Erasmus Mundus. Este curso ofertamos ocho másteres de esa naturaleza. La vocación por la excelencia, vinculada a lo internacional, se combina con una respuesta a las necesidades presentes y futuras de la sociedad vasca en todos los ámbitos profesionales.

De ahí que también hayamos potenciado las dobles titulaciones, pasando de impartir dos en el curso 2016-2017 a ofertar doce en este curso. Cabe destacar que, entre ellas, se encuentra la primera doble titulación impartida íntegramente en inglés.

Hemos impulsado la formación dual, modalidad que constituye una extraordinaria oportunidad formativa, al combinar el ejercicio profesional con la formación académica. El grado en Ingeniería en Innovación de Procesos y Productos, impartido en el Instituto de Máquina Herramienta, centro adscrito a nuestra universidad, fue pionero en el estado dentro de esta modalidad. En los últimos cuatro años hemos puesto en marcha diez titulaciones más en formación dual.

Siguiendo en el ámbito de la docencia, junto a la implantación de cuatro nuevas titulaciones, hemos adscrito dos nuevos centros: Goi Mailako Online Institutua y Elías Querejeta Zine Eskola.

Complementamos esta oferta con un amplio catálogo de cursos de formación en competencias transversales. Estos cursos, junto con la organización por primera vez en los tres campus de las ferias de empleo, buscan mejorar la empleabilidad de nuestro alumnado. Justo antes del confinamiento motivado por el estado de alarma, el alumnado de la

UPV/EHU mantenía una tasa de ocupación del 90% e incluso rozaba el pleno empleo en algunas disciplinas.

La oferta formativa ha mejorado en excelencia, internacionalización, dinamismo y capacidad de respuesta a necesidades sociales. Todo ello bajo el paraguas de nuestro modelo educativo IKD i3, que integra la investigación y los objetivos de desarrollo sostenible dentro del proceso de enseñanza-aprendizaje.

La investigación es otro de los grandes pilares en los que se apoya la actividad -y la identidad- de nuestra universidad.

En el marco del Plan de Investigación 2019-2022, hemos diseñado nuevas convocatorias dirigidas a fomentar proyectos de gran envergadura, con carácter multidisciplinar y en colaboración con entidades y empresas. Hemos favorecido el relevo generacional, apoyando a jóvenes investigadores e investigadoras, pero sin olvidar el cuidado y atracción de talento. Para ello colaboramos con Ikerbasque y con los centros de investigación de excelencia, los BERCs, del entorno. Esta política ha dado sus frutos: en este momento, la UPV/EHU capta cerca de 55 millones de euros anuales por investigación. De forma más concreta, pero al mismo tiempo significativa, quiero destacar la contratación, en colaboración con el Donostia International Physics Center, del primer premio Nobel en nuestra historia, el físico Albert Fert.

Una universidad que aspire a la excelencia debe tener como objetivo irrenunciable una investigación de primer nivel y con proyección internacional. Durante los últimos años, nuestra participación en el programa europeo Horizon2020 ha alcanzado un volumen de retorno cercano a los 24 millones de euros. Entre ellos, más de 17 millones (63 de los 84 proyectos concedidos) corresponden al denominado Pilar de Excelencia, establecido dentro del mismo plan. A este pilar pertenecen también los cuatro prestigiosos proyectos del Consejo Europeo de Investigación (ERC) que hemos conseguido en los últimos cuatro años: han supuesto un retorno de 3,13 millones de euros. Hay que reseñar el gran aumento alcanzado en el programa Pilar de Desafíos Sociales de H2020: en el periodo 2014-2016 contábamos con un solo proyecto, en los últimos cuatro años se han desarrollado 11. Por otra parte, nuestro empeño en

potenciar el liderazgo femenino está dando sus frutos: en ese mismo Pilar de Desafíos Sociales, un 58% de los proyectos han sido liderados por mujeres.

En cuanto a las publicaciones científicas, en los últimos cuatro años hemos incrementado en un 34% el número de artículos indexados en la *Web of Science*. Así, en 2019 superamos las 3.800 publicaciones, estando el 55% de las mismas ubicadas en el primer cuartil.

Fieles a nuestro lema *Eman ta Zabal Zazu*, hemos impulsado una política decidida de acceso abierto en las publicaciones. En concreto, hemos pasado de 7.169 artículos en el inicio de 2017 a 19.497 en la actualidad, lo que ha situado el repositorio de la UPV/EHU en el puesto 280 de las universidades a nivel mundial. Ese es un elemento más que nos ha ayudado a ascender 100 puestos y a situarnos entre las 400 mejores (entre el 2% de las mejores) universidades del mundo, según el reputado ranking de Shanghái.

Vinculada a la investigación está la transferencia de conocimiento, área en la que nuestra universidad realiza un esfuerzo constante. En los últimos años se han incrementado en un 50% tanto los contratos firmados como los ingresos obtenidos en concepto de transferencia de resultados de investigación. Cabe destacar que en 2019 hemos firmado 1.250 contratos con 681 entidades, obteniendo un retorno de 11,55 millones de euros en I+D y servicios tecnológicos. La producción anual de patentes se ha duplicado; la transferencia a través de licencias para explotación de tecnologías generadas en la universidad se ha cuadruplicado y creamos una media anual de cinco empresas de base tecnológica.

En el ámbito de la difusión de la ciencia, Zientzia Astea ha crecido hasta duplicar su tamaño, convirtiéndose en la mayor iniciativa de promoción de las STEAM entre la juventud de Euskadi. Esta iniciativa, junto con la Cátedra de Cultura Científica, los cursos de verano y la aparición constante de nuestros académicos y nuestras académicas en los medios de comunicación, convierten a la divulgación científica en una seña de identidad de la UPV/EHU.

A pesar de encontrarnos en un contexto económico muy complicado, hemos puesto en funcionamiento tres grandes

infraestructuras científicas: los centros Micaela Portilla, Martina Casiano y María Goyri. También hemos consolidado el Centro de Fabricación Avanzada en Aeronáutica inaugurado en 2017. Contamos, en este último, con 85 socios empresariales y hemos desarrollado en su seno 95 proyectos de I+D+i en el primer semestre de este año. Además, hemos puesto en marcha el Centro de Tecnologías del Habla (HITZ), llamado a tener un papel relevante en el desarrollo de la inteligencia artificial en el País Vasco.

Otro ámbito, al que ya he aludido tanto al hablar de docencia como de investigación, pero en el que voy a detenerme un poco más, es el de la internacionalización y quiero hacerlo, además, desde una visión dialéctica en relación con la identidad cultural y académica que nos distingue como Universidad del País Vasco. La universidad del siglo XXI se debe articular en una combinación de identidad y mestizaje, de ramas y de raíces: apertura al mundo y anclaje a una cultura. Creo que la UPV/EHU, como proyecto académico, es fiel a esa visión abierta y fecunda que está impresa en nuestro logotipo. Hoy impartimos 841 asignaturas de grado en idiomas no oficiales, 633 de ellas en inglés. En los últimos cuatro años se ha producido un incremento de más del 25% tanto en asignaturas de grado como de máster impartidas en dicha lengua. Por otro lado, a pesar de la pandemia, la movilidad saliente del alumnado se ha incrementado en un 10,5%, y la movilidad entrante del mismo colectivo ha aumentado un 6%. Así, más de un 22% de nuestro alumnado participa en alguna experiencia internacional, habiendo superado, mucho antes de lo previsto, el objetivo del 20%, establecido por la Unión Europea para 2020. También mantenemos una intensa actividad en la Red Latinoamericana de Posgrados, y el Campus Euroregional transfronterizo con la Universidad de Burdeos se ha consolidado, alcanzando el pasado curso la mayor implicación en número de miembros de la UPV/EHU a lo largo de su historia.

El esfuerzo de internacionalización se desarrolla manteniendo en paralelo el compromiso de la UPV/EHU con el euskera y con la cultura vasca. Un 98% de las asignaturas obligatorias se imparten en lengua vasca, cuatro puntos más que en 2017. Hemos triplicado el número de títulos propios impartidos y aumentado en un 6% las tesis doctorales en nuestra lengua. De las tesis doctorales defendidas en euskera, más de la mitad son

internacionales. Esa es la mejor demostración de que el binomio global-local forma parte de nuestra identidad, comprometida con la cultura vasca y abierta al resto de culturas.

Las políticas sociales han sido otro de los puntales del Plan Estratégico. La UPV/EHU no solo se define por enseñar e investigar, sino por hacerlo, además, desde una perspectiva integradora, atenta a las necesidades sociales y a los colectivos desfavorecidos.

Me gustaría detenerme en este apartado, pero no para realizar una prolija enumeración de las acciones desarrolladas (y que han sido muchas: III Plan de Igualdad; Protocolo contra las violencias de género; baños mixtos; marcador para género no binario; EHU Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, Clínica Jurídica para la Justicia Social) sino para subrayar el espíritu que anima ese ingente trabajo. De hecho, la UPV/EHU se ha convertido, dentro de nuestro contexto institucional, en un referente de las políticas de inclusión y del feminismo.

Cuando decimos que la universidad debe atender a las necesidades de la sociedad existe la tentación reduccionista de considerar que solo aludimos a las necesidades de transferencia de conocimiento que demandan los agentes sociales y económicos. Pero tan importantes como estas necesidades son esas otras, de carácter social, que la universidad pública atiende con la misma intensidad. La universidad no solo debe ofrecer a administraciones y empresas grandes profesionales: la universidad pública también debe ofrecer a toda persona capacitada la oportunidad de convertirse en gran profesional. Nuestra obligación, como proyecto académico, es trabajar en ambas direcciones: dar servicio a la sociedad y facilitar oportunidades de educación superior a todas las personas con capacidad y voluntad para ello. Debemos ser un agente activo que, en la medida de sus posibilidades, repare injusticias y combata desigualdades.

Por otra parte, me gustaría subrayar que desarrollar una política social y atender a la competitividad económica no son fines contradictorios sino complementarios. Integrar en un proyecto universitario a todas las personas que lo merecen es una demanda justa, pero es también una apuesta eficaz. Lo contrario sería privarnos, como

sociedad, de personas valiosas que tienen mucho que ofrecer. Y eso tendría un coste social y un coste también en términos económicos y productivos.

Me consta que, para cumplir con todo lo que estoy señalando, contamos con una comunidad universitaria formada por personas comprometidas: este equipo rectoral no ha hecho más que inspirarse en ese compromiso para llevar adelante su tarea. Por ello, hemos querido cuidar a nuestro personal y mejorar sus condiciones laborales porque en la universidad no hay capital más importante que el capital humano. La apuesta por las personas es la apuesta por la misma universidad. En las ofertas de empleo público realizadas desde 2017, se han consolidado 447 plazas para Personal Docente e Investigador, y otras 77 para Personal de Administración y Servicios. Es de destacar que, en 2019, aprobamos una oferta de empleo público de 635 plazas, la mayor oferta destinada al PAS en toda la historia de la UPV/EHU.

A este balance hay que añadir una mención especial a dos iniciativas particularmente relevantes en el campo de las infraestructuras, que inciden en el área de las Ciencias de la Salud: la adscripción del hospital de Galdakao-Usansolo como asociado, que ha posibilitado, además, que el grado de Medicina se pueda cursar íntegramente en euskera, y el proyecto de nuevo edificio para la Facultad de Medicina y Enfermería en el entorno de Basurto.

Más allá de nuestra comunidad universitaria, todas las personas vinculadas a la salud en el País Vasco son conscientes de la postergación que, en materia de infraestructuras, padecen estos estudios. Pues bien, hemos puesto en marcha la que era una sentida aspiración del sector sanitario y de toda la sociedad vasca. El nuevo edificio de la Facultad de Medicina y Enfermería supone una inversión de 59 millones de euros. La previsión es que en el curso 2024-2025 se halle operativo. Hablamos de una iniciativa prioritaria e imprescindible. Sabemos que el nuevo edificio no soluciona todos los problemas de infraestructuras en el área de las Ciencias de la Salud, pero se trata de un paso de gigante, a la vista de las necesidades existentes.

Ello ha sido posible porque, además de incrementar nuestro presupuesto en un 5,6%, hemos firmado con el Gobierno vasco el Plan

Universitario 2019-2022, con una financiación de 1.350 millones de euros durante sus 4 años de vigencia. De él quiero destacar el compromiso para financiar el edificio mencionado, y la consolidación de 100 puestos de trabajo de Personal de Administración y Servicios.

Como colofón a este breve balance, debo destacar que, en una convocatoria dura y competitiva, hemos obtenido un respaldo de 5 millones de euros para ENLIGHT, el consorcio de universidades europeas que hemos creado con otras ocho instituciones de educación superior de alto nivel. De hecho, seis de estas universidades están ubicadas, al igual que la nuestra, entre las 400 mejores (entre el 2% de las mejores) universidades del mundo, y tres de ellas se encuentran entre las 66 primeras según el ranking de Shanghái.

Las nueve universidades de ENLIGHT compartimos una agenda sobre educación, investigación e innovación focalizada en cinco retos emblemáticos, que son claves para el bienestar social y la sostenibilidad futura. Son retos vinculados con al menos 10 de los 17 objetivos de desarrollo sostenible (ODS) de las Naciones Unidas, objetivos que se centran en los siguientes ámbitos: salud y bienestar; revolución digital e impacto de la digitalización; cambio climático; uso de la energía y economía circular; y, por último, equidad.

Abordo ahora la segunda parte de mi intervención, con una reflexión acerca del duro período académico y social que estamos atravesando.

Hace poco más de medio año habría sido imposible prever la crisis social y económica que iba a desencadenar la pandemia del coronavirus. Ello ha alterado radicalmente la docencia, la investigación y la gestión de la Universidad del País Vasco. Ninguna circunstancia lo ha hecho de forma tan súbita y profunda, a lo largo de su historia. Por ello, y porque creo que la respuesta de la UPV/EHU ha sido extraordinaria, voy a detenerme algo más en este acontecimiento.

Se ha hablado en los últimos meses de las “enseñanzas” que deberíamos extraer de esa experiencia tan dura. No estoy segura de que la palabra “enseñanza” sea adecuada en este caso. Pero la pandemia sí puede ayudarnos a realizar reflexiones, y a ser más conscientes de algunos problemas, para enfrentarlos en el futuro con mejores herramientas. Esta

experiencia ha evidenciado que nuestra sociedad es vulnerable y que está condicionada por numerosas circunstancias económicas, sociales y culturales. Todas ellas configuran una compleja trama de conexiones. La quiebra de un solo elemento puede afectar al conjunto del sistema y ponerlo en peligro.

Pero la pandemia también ha revelado lo mejor de nosotros y nosotras. Sé que esta idea está siendo discutida: se dice que no vamos a salir de esta experiencia como mejores personas, que volveremos a las miserias grandes o pequeñas de siempre. No comparto del todo esa opinión: en nuestra sociedad existen conductas solidarias e iniciativas de cooperación. Y estas asoman, en especial, cuando las circunstancias se vuelven difíciles. Como ha señalado la doctora Esteban, la pandemia ha dado lugar a formas de solidaridad y de cooperación realmente admirables. Eso habla bien de muchas personas concretas y nos puede servir, a las demás, como inspiración y como ejemplo. Así, a finales de marzo pusimos a disposición de Osakidetza todos nuestros recursos personales y materiales: en especial, material sanitario de utilidad en una pandemia y personal con experiencia en técnicas virológicas y diagnósticas.

Pero ejemplos de esa dedicación y de esa generosidad han sido muchos, y desplegados, además, desde perspectivas diferentes: docencia, investigación y divulgación científica.

El periodo de confinamiento ha supuesto un sobreesfuerzo intenso y generoso por parte de toda la comunidad universitaria: alumnado, personal docente e investigador, y personal de administración y servicios. La declaración del estado de alarma dinamitó la planificación del curso 2019-2020. Hubo que reconfigurar miles de asignaturas, las formas de impartición de la docencia y el soporte técnico que debía sostenerla.

La plataforma *EHU edonondik* estableció las bases para el desarrollo de la docencia no presencial. Se habilitaron herramientas y cursos de formación dirigidos a adaptar la docencia a la modalidad virtual, amoldando también las guías docentes de las asignaturas. La respuesta del profesorado y del alumnado fue rápida y eficaz. Por supuesto, en un escenario tan amplio y complejo, habrá habido excepciones, pero no dudo

de que, en conjunto, nuestra universidad ha superado este desafío. De hecho, la alta valoración de la docencia a partir de las encuestas al alumnado se ha mantenido en los duros momentos de la pandemia. Todo podría haberse hecho mejor, también el equipo rectoral podría haberlo hecho mejor, pero la voluntad y la energía de la comunidad universitaria han sido notables y quiero reconocerlo y agradecerlo públicamente. Hemos desarrollado la potencialidad de nuestros recursos telemáticos y, a su vez, hemos aprendido a valorar, ahora que faltaba, la educación presencial. En este punto quiero agradecer al Gobierno vasco, a la exconsejera de Educación, al viceconsejero de Universidades e Investigación y al director de Unibasq el inestimable apoyo que nos han brindado para adaptar nuestra docencia a esta difícil situación. Y reconocer la valiosa labor de apoyo y acompañamiento que se ha realizado desde el Ministerio de Universidades.

Y aprovecho la ocasión, por supuesto, para felicitar al consejero por su nuevo nombramiento y desearle los mayores éxitos en su próxima gestión.

La investigación también se vio afectada negativamente, pero la UPV/EHU ha demostrado su capacidad de generar conocimiento abordando desde diferentes ópticas el fenómeno de la pandemia. Me limito a citar, de forma telegráfica, algunos de los muchos proyectos de investigación que hemos desarrollado durante los últimos meses: efectos psicológicos del confinamiento; elaboración de tests diagnósticos para la detección del virus; desarrollo de modelos matemáticos sobre la evolución de la pandemia; identificación a través de características genéticas de personas con mayor vulnerabilidad al virus; uso de la luz ultravioleta en la reducción de la transmisión del virus en espacios interiores... Esta enumeración no es exhaustiva, pero resalta el esfuerzo de la UPV/EHU para enfrentar esta situación excepcional haciendo de ella objeto de estudio científico y de reflexión intelectual.

La pandemia también ha incidido en otro aspecto de la actividad universitaria: la divulgación científica. La curiosidad de la sociedad y de los medios de comunicación se ha abierto a todas las perspectivas: sanitaria, económica, sociológica, psicológica, ética, histórica... Y, a la hora de buscar respuestas, los medios han recurrido a la Universidad del País Vasco. En los

medios de comunicación ha habido presencia constante de farmacólogos, microbiólogas, psicólogos, médicos, sociólogas, enfermeras, historiadores de la medicina, divulgadores y divulgadoras de la ciencia, politólogas, juristas, fisioterapeutas, filósofos... personas que, desde su especialidad, ofrecían información y aportaban claves para vivir mejor el presente, para entender mejor el pasado y para preparar mejor el futuro.

Durante el periodo más duro de la pandemia, del 1 de marzo al 7 de junio, las intervenciones de especialistas de la UPV/EHU en medios de comunicación del País Vasco y del Estado han sido más de 5.500. Pero lo importante no es el número en sí: ¿cómo cuantificar el valor añadido que la universidad ha proporcionado transmitiendo saber y ayudando a comprender? ¿Se puede cifrar en términos económicos? Es imposible cuantificar esa tarea, pero sin ella ni las instituciones ni la sociedad habrían contado con conceptos y con orientaciones personales y colectivas para soportar mejor, y para entender mejor, lo que ocurría. La exposición de cinco especialistas de nuestra universidad en diferentes disciplinas ha servido para visualizar, también hoy, la tarea divulgativa que tantos académicos y tantas académicas han desarrollado en los últimos meses. Os agradezco el esfuerzo de haber participado en este acto, porque simboliza el esfuerzo realizado por toda la comunidad universitaria en el mismo sentido.

Muchas de las personas que han participado en esa tarea de divulgación están aquí presentes. Como rectora, quiero expresaros mi reconocimiento y mi gratitud por haber realizado ese trabajo, desde distintas disciplinas académicas, pero con el mismo interés y la misma vocación. Y quiero agradecer, de forma especial, la labor de profesionales de la medicina, la enfermería y otras disciplinas de la salud que, a lo largo de la pandemia, se han situado en primera línea y que hoy están representados por un profesor y una profesora, excelentes profesionales ambos, de la Facultad de Medicina y Enfermería. Gracias por esa labor, generosa y arriesgada, de muchas personas que son hoy parte de la UPV/EHU, y de muchísimas más que se formaron en nuestras aulas. Es una tarea que cobra especial valor este año, declarado por la Organización Mundial de la Salud Año Internacional de la Enfermera y de la Matrona. Esta labor, como queda patente en la iniciativa *Nursing Now*, va mucho

más allá del cuidado y no se valora lo suficiente hasta que queda patente en crisis como la generada por la actual pandemia.

Después de todo esto, después de un intenso mandato, querría apuntar brevemente algunas líneas acerca del futuro.

Las organizaciones humanas no tienen un destino, no hay para ellas un lugar concreto de llegada. Nosotros y nosotras pasaremos, pero la Universidad continuará su camino. Y aunque no hay un destino para las organizaciones, sí hay para ellas un rumbo que viene marcado por valores y objetivos. Corresponde a las personas que dirigimos la universidad marcar ese camino, y alinearlo con las necesidades sociales y culturales de nuestro pueblo. En ese rumbo hay principios que debemos establecer con claridad.

Formación. Debemos mantener una oferta dinámica y flexible tanto en grado como en posgrado, pero con especial atención a este último, porque es en ese nivel académico donde se diferencian las buenas universidades de aquellas que no lo son tanto. Apostar por el posgrado supone apostar por una universidad internacionalizada que busca y encuentra talento en su entorno inmediato y también en los lugares más alejados del planeta.

Transformación digital. La experiencia vivida durante la pandemia ha enriquecido nuestro modelo docente, pero reafirmando que la esencia universitaria está en el valor humano, que es también académico, de la educación presencial. Hemos hecho de la necesidad virtud para mejorar la formación *online*. Ahora debemos acometer una transformación digital que alcance todas las vertientes de la actividad universitaria.

Investigación y Transferencia. Cuando hablamos de mejorar nuestra actividad en estos campos surge de inmediato una idea: exigencia de más recursos públicos. Pero me parece muy importante impulsar una nueva actitud; no solo podemos y debemos solicitar más recursos externos: también debemos generarlos. Eso supone captar más fondos para investigación en convocatorias internacionales y también más fondos de empresas, instituciones y asociaciones.

Internacionalización. El nuevo rumbo también nos lleva a una apertura física e intelectual que demanda un mundo global. La alianza universitaria ENLIGHT es un paso más, y de enorme calado, en la senda de

convertirnos en una universidad vasca con verdadera vocación internacional.

Compromiso social. Y ese compromiso es doble: los valores sociales que inspiran los Objetivos de Desarrollo Sostenible y la apuesta por el euskera y la cultura vasca.

Multidisciplinariedad. La visión multidisciplinar supone interiorizar que el saber no se desarrolla en compartimentos estancos porque las distintas áreas de conocimiento están en un diálogo fructífero y permanente. Muchos grupos de investigación ya trabajan desde esa perspectiva. A mi entender, y como también ha señalado la doctora Arístegui, profundizar en ella es la clave para una universidad mejor, dentro de un mundo complejo como el nuestro.

Sentimiento de pertenencia. A lo largo de los últimos años, los miembros de la UPV/EHU hemos avanzado en una afección más profunda a nuestra universidad. Pertenecer a la Universidad del País Vasco no es una circunstancia neutra o indiferente: es un título de orgullo personal y de reconocimiento en el exterior. Hemos avanzado en ese sentimiento. Creo que los medios de comunicación aprecian ese cambio progresivo. Debemos felicitarnos: sentimientos de ese tipo son el fruto de un orgullo colectivo, generado con muchos años de trabajo y con un compromiso sostenido en el tiempo.

He citado a los medios de comunicación y no quiero dejar pasar la oportunidad de agradecer el trato respetuoso que nos han brindado. Difundir conocimiento, como universidad, nos debe hacer sensibles al trabajo de profesionales y entidades que nos ayudan en esa tarea. La labor de los medios de comunicación es insustituible y así debemos reconocerlo desde la universidad.

Antes de concluir quiero agradecer a mi equipo su ayuda durante estos cuatro años (Pedro, Mikel, Patxi, Fernando, Jon, Inma, José Luis, Arturo, Araceli, Marta, Agustín, Txelo, Iván, Idoia y Lore. Eskerrik asko bihotz-bihotzez. Y a Gorane, Igor, Javier, Kattalin, Pedro. A nuestras secretarías, Arantxa, Marian, Maite, Mari Cruz...). Ha sido un placer y un verdadero honor compartir momentos dulces y amargos con vosotros y vosotras. Todo el mundo puede imaginar que el trabajo de una rectora es

complicado, que tiene momentos satisfactorios y momentos muy desagradables. Pues bien, después de haber conocido esta responsabilidad de primera mano, puedo certificar que mucho de lo bueno que he podido hacer es fruto del trabajo de las personas que me habéis rodeado, y lo no tan bueno es producto de mi obstinación personal o de mi falta de acierto. Creo, sinceramente, que la Universidad del País Vasco ha mejorado a lo largo de estos últimos años, pero mi aportación no está aislada en el tiempo. Como dijo André Gide, en una cita que escuché en alguna ocasión al profesor Pedro Miguel Etxenike, "Todas las olas del mar deben su belleza a aquellas que las precedieron y se retiraron". Los que hoy trabajamos en la dirección de la universidad somos una más en esa sucesión constante de olas. Juanjo, cuya reciente pérdida llora toda la comunidad universitaria, Pello, Manu, Iñako, Iñaki: la universidad también reconoce vuestra gran aportación. Y yo debo agradecer la generosidad de los rectores de los que pude aprender personalmente, por haber trabajado a su lado: eskerrik asko Iñako, eskerrik asko Iñaki. Los éxitos de una organización son fruto de un trabajo colectivo. El mérito de los logros alcanzados es de muchas personas que me han acompañado en este equipo de trabajo, y también de muchas más que, desde distintas responsabilidades, direcciones, decanatos, servicios, docencia, investigación, sois también responsables del avance de nuestra universidad.

También quiero agradecer a mi ama, Rosario, a mi aita, Iñaki, a mi hermana y a mi hermano, todo el amor y el apoyo que me han dado en los momentos duros, que han sido bastantes. Y para mis hijas, Amaia y Eider, y mi marido, Víctor, no tengo las palabras necesarias, las palabras suficientes, las palabras que puedan transmitir con claridad todo lo que les debo, todo lo que os debo. Sois lo mejor que me ha pasado en la vida y sin vuestra ayuda no hubiese podido culminar esta labor tan complicada. Ha sido una tarea muy dura, pero me habéis ayudado a llevarla adelante. Una tarea dura, sí, pero de la que me llevo muchas cosas buenas y grandes enseñanzas. Y con ellas, además, un sentimiento que me acompañará toda mi vida: el orgullo y, desde luego, el honor de haber sido rectora de la UPV/EHU.

Termino ya. Y quiero hacerlo agradeciendo al lehendakari y, con él, a las instituciones vascas, su apoyo a nuestra universidad. Las relaciones entre instituciones, como las relaciones entre personas, no son nunca

perfectas, pero deben ser siempre constructivas. El servicio que presta la UPV/EHU a la sociedad es correspondido por las instituciones, que ofrecen los recursos públicos, y por la misma ciudadanía, por las familias de este país, que confían mayoritariamente en nuestro trabajo. El curso 2019-2020 ha sido un periodo muy duro y riguroso. Solo espero que el curso 2020-2021 sea la confirmación de que la Universidad del País Vasco sigue cumpliendo su servicio a nuestra sociedad, con el mismo compromiso de siempre, pero ahora, además, con las mejores herramientas.

Mila esker guztioi zuen arretagatik eta, ekitaldi akademikoetan esaten dudan moduan, mesedez, ez ahaztu: **Eman Ta Zabal Zazue.**